En el olvido de estas precisas distinciones artísticas me parece que consiste el defecto de más bulto y más principal de la obra de Chavero. La leyenda ofuscó en ella al drama; lo fantástico infundió su aliento, y los personajes se divinizaron: la accion tuvo efecto en el olimpo tolteca y no en la tierra.

Si Chavero hubiera explotado el conflicto de pasiones entre Quetzalcóatl y Huizilopóchtli, en armonía y relacion con los cándidos sentimientos de Xóchitl, dejando á un lado todo lo referente al combate entre el culto idolátrico y el cristianismo, habría sin duda producido una verdadera obra dramática. Tal como es el ensayo trágico, repito que no admite otro dictado que el de poema épico en diálogo. Es apreciable, con todo; revela profundos conocimientos, no sólo en historia, sino tambien en arte; contiene algunos parlamentos de subido mérito, y en el lenguaje y en las ideas, hay conformidad y acuerdo con las costumbres y ritos de los toltecas.

La poesía épica, por su carácter representativo, tiene mucho del color y el matiz de la pintura; y tal es, en efecto, la impresion que causa la obra de Chavero. Parece que se desarrollan ante nuestros ojos cuadros muy bien dibujados, de brillante colorido, y cuyas figuras tienen automático movimiento y voz artificial. No vemos séres vivos, sino cadáveres sujetos á corrientes galvánicas.

No carece el ensayo por completo de condiciones trágicas, como se habrá visto en el detallado análisis que he hecho de su argumento, lo que demuestra que, con ménos apego á la historia y más acatamiento á los principios fundamentales del arte, es muy capaz Alfredo Chavero, cuyo gran talento no puede ponerse en duda, de escribir una verdadera tragedia, tal como hoy se la define y explica, para honor y lustre de la literatura nacional.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ESCRITORES MEXICANOS CONTEMPORÁNEOS

POR VICTORIANO AGÜEROS.—PRIMERA SÉRIE.

De grande utilidad son siempre los estudios biográficos. Si ellos de por sí no lo patentizasen, pondríalo de manifiesto la larga lista de escritores insignes que en todas épocas se han dedicado á cultivarlos. Las *Vidas paralelas* de Plutarco, *chèf-d'œuvre* en el particular, han popularizado á los grandes hombres de Grecia y Roma, más acaso de lo que hubieran podido hacerlo sus hechos heróicos y sus inmortales producciones. Lo comprendió así D. Manuel José Quintana, al escribir sus inapreciables biografías de españoles ilustres, tan magníficas todas como la que de Hernan Pérez de Pulgar compuso D. Francisco Martínez de la Rosa. Años de trabajo, de laboriosidad y de paciencia empleó D. Luis Fernández-Guerra y Orbe, el galano y castizo escritor, en componer y aderezar su admirable monografía de D. Juan Ruíz de Alarcon y Mendoza, el dramático de escrupulosa lima y firme propósito doctrinal, segun doctísimo

parecer de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Pecaría de prolijo si pretendiese enumerar á todos los autores antiguos y modernos que se han dedicado á la escritura y labor de biografías, y entre los cuales se registran nombres tan ilustres como los de Washington Irving, Quevedo y Villegas, Castelar, Renan y otros muchos. ¿Qué más? Conociendo Lamartine la popularidad de este género de literatura, concibió la idea y la puso en práctica, para salir de angustiosa situacion pecuniaria, de publicar una série de biografías de hombres prominentes de todos los países. Estos trabajos, como hechos de priesa y con mira de lucro, son los ménos importantes de aquel inspirado y fecundo escritor.

Últimamente se ha puesto en boga una nueva especie de biografía: la semblanza. Ésta, no tanto refiere la vida de los hombres notables, cuanto estudia el desarrollo íntimo de sus ideas y convicciones, bosquejando en breves y vigorosas pinceladas su fisonomía moral. Uno de los primeros que cultivaron la semblanza fué el ático y punzante Cormenin. Castelar ha escrito tambien algunas, entre las cuales descuella y campea la de Lord Byron, que es sin duda de lo más pulido y primoroso que ha brotado de la divina pluma del tribuno español. Y recientemente D. Armando Palacio Valdés se ha hecho célebre y popular con sus amenas y entretenidas semblanzas de oradores, poetas y novelistas españoles contemporáneos.

En México se ha cultivado algo la biografía, aunque no todo lo que sería de desear; pero, por desgracia, léjos de consagrarse nuestros biógrafos á héroes y escritores nacionales, han ido á buscar nombres de viso y celebridad en los catálogos extranjeros. Fuera de los *Hombres ilustres mexicanos*, obra que quedó trunca, como queda casi todo en nuestra patria, no recuerdo ninguna otra coleccion de biografías mexicanas, que merezca elogio. Muchos de los gobernantes de México que incluyó

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

en su obra D. Manuel Rivera Cámbas apénas si son dignos de breve noticia en un epítome ó compendio, lo cual tambien puede decirse de los arzobispos cuyas *vidas* escribió el laborioso literato D. Francisco Sosa. Conozco algunas biografías aisladas, puestas por lo comun al frente de las obras de nuestros más notables autores; pero casi todas son bastante someras é incompletas, y se ciñen á narrar por órden cronológico los sucesos, sin elevarse á mayores esferas ni deducir consecuencias provechosas á la enseñanza pública. Entre dichas biografías merece especial mencion la del sabio carmelita Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, escrita por el ilustre aunque apasionado y parcial historiador D. Lúcas Alaman.

El infatigable, correcto y perspícuo escritor D. José María Roa Bárcena, ha publicado dos excelentes biografías: la de D. Manuel Eduardo de Gorostiza y la de D. José Joaquin Pesado. Muy estimables son ámbas, y están llenas de noticias interesantes y de juiciosas y atinadas observaciones. El mejor trabajo de D. Alejandro Arango y Escandon, (acaso el más conocedor entre nosotros de los secretos de la hermosa habla de Cervántes,) es su Ensayo Histórico sobre Fray Luis de Leon, que en el fondo es una verdadera y magnífica biografía. Muy notable es tambien la que al frente de las poesías de D. Manuel Carpio, el egregio bardo de la religion católica, puso el Lic. D. José Bernardo Couto, de frase castiza, elegante y sóbria. D. Joaquin García Icazbalceta, en las obras de historia y bellas letras, que exhuma y saca del polvo sin descanso, y en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, reimpreso en México por D. José María Andrade, ha dado á luz multitud de valiosos estudios biográficos, que demuestran su erudicion vastísima, su inteligencia y acierto en compulsar documentos antiguos, su juicio sereno y claro, y su ardiente y fervoroso celo por enriquecer de contínuo el inexhausto tesoro de nuestra historia.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Finalmente, y para no alargar más esta fatigosa enumeracion, citaré la *Biografía y crítica de los principales poetas mexicanos*, produccion notabilísima, debida á la brillante pluma del eminente literato, bibliógrafo y filólogo D. Francisco Pimentel.

Hoy se dedican á cultivar el importante género de que vengo hablando, para dar á conocer á nuestros hombres notables, D. Victoriano Agüeros y D. Francisco Sosa. Aquel se propone publicar por séries las biografías de todos los escritores mexicanos contemporáneos, y el segundo, un diccionario biográfico mexicano, cuyos materiales viene hace tiempo acumulando.

De la primera série dada al público por el Sr. Agüeros, voy á tratar en este artículo.

Comprende la série á los quince escritores siguientes: Sr. Obispo D. Ignacio Montes de Oca y Obregon, Lic. D. Alejandro Arango y Escandon, D. Joaquin García Icazbalceta, D. José Sebastian Segura, D. José María Roa Bárcena, D. José María de Bassoco, D. Francisco Pimentel, D. Casimiro del Collado, Lic. D. Ignacio Aguilar y Marocho, Presb. D. Tirso Rafael Córdoba, Lic. D. Manuel Orozco y Berra, Dr. D. José Peon y Contreras, Dr. D. Manuel Peredo y D. Anselmo de la Portilla. Todas estas biografías se publicaron en las columnas de *La Ilustracion Española y Americana*, de Madrid, unas ántes y otras despues de que viesen la luz coleccionadas en un tomo. Retratos fotográficos ilustran y engalanan el volúmen, que es elegante en su impresion y demás condiciones materiales.

Digno de censura encuentran algunas personas el que el Sr. Agüeros haya estimado en más y preferido para su primera série de biografías, á los escritores reaccionarios, habiendo tantos y de más fama y mayor séquito en el partido liberal. Con encono y acrimonia hásele reprochado esta preferencia y predileccion; mas en verdad no me parece del todo fundado y valedero el cargo. En primer lugar, el Sr. Agüeros es muy dueño

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

de sus simpatías y puede concedérselas á quién y cómo le parezca; en segundo lugar, figuran en la coleccion algunos escritores liberales, si bien es cierto que están en completa minoría y no son de los más señalados; en tercer lugar, ofrece el Sr. Agüeros otras séries, donde tendrán cabida todos, cualesquiera sean sus opiniones religiosas y políticas; y en cuarto lugar, en esto, como en el cuento de Sancho Panza, que tanto abochornó al puntilloso D. Quijote en casa de los Duques, corresponderá la cabecera de la mesa á quien de hecho valga más, aunque esté colocado á lo último. Un comino ó poco ménos importa, en consecuencia, el que haya principiado el Sr. Agüeros por los católicos. Lo imperdonable sería que hubiera principiado por los desmedrados, poco diestros ó ruines de ingenio.

Por este lado no encuentro, pues, nada censurable en la obra. Por donde sí lo encuentro es por el de la exagerada benevolencia con que juzga el Sr. Agüeros á los poetas católicos, y por el de su reproche interminable y amargo al partido republicano, al cual atribuye, por ejemplo, todas las amarguras y malandanzas que, sin merecerlo y mereciendo por el contrario honores y riquezas, sufren y han sufrido D. Ignacio Aguilar y Marocho y D. Tirso Rafael Córdoba. Si el partido de estos señores, á quienes por cierto no pretendo deturpar en lo más mínimo, fuera el victorioso y preponderante, de seguro que los demócratas serían los dados á Barrabás, los trovadores de la desgracia, las víctimas expiatorias; y de seguro tambien que el Sr. Agüeros no achacaría entónces á los mimados de la fortuna, la muy negra é infausta de los que no gozasen de privanza en los áureos salones palaciegos. Por dicha para México, que se halla muy bien y en camino de la prosperidad con las instituciones liberales, no sucede así, ni sucederá; y el Sr. Agüeros, poseido de un ardor bíblico fuera de caso, se desata colérico y fulmina los rayos de sus iras, contra los vence-

dores en los campos de batalla y en las lides de la inteligencia y la razon. En esto sí perdió los estribos el apreciable escritor, sin lograr mantenerse en las serenas alturas en que debe permanecer el crítico. Muy problemática y discutible es su imparcialidad en semejante porfía. Parécele inmejorable y magnífico, sobre toda ponderacion, cuanto piensan, dicen y hacen los conservadores, en cuyo loor y alabanza entona entusiastas ditirambos, epinicios y cantos apoteósicos.

Vamos por partes. ¿Hay poetas entre los conservadores actuales de México? Yo no conozco á ninguno, y cuenta que en mi afan por descubrir excelencias, grandezas y perfecciones en mi patria, lo veo todo al través del prisma más halagüeño, color de rosa y luciente. Pero confieso con toda sinceridad que no consigo engañar mi fervoroso patriotismo. Á muy pocos poetas acierto á distinguir, y á todos ellos, agrupados bajo los anchos y gloriosos pliegues de la bandera de la libertad. Peon y Contreras, Rosas Moreno, Altamirano, Manuel M. Flores, Guillermo Prieto, Justo Sierra, José T. de Cuéllar y algunos otros pertenecen al partido liberal. Los conservadores de México serán todo, ménos poetas.

Distínguense, es verdad, por la correccion esmeradísima, el refinado pulimento y la regularidad y simetría más geométricas en el conjunto y en todas y cada una de las partes de sus obras. Como buenos conservadores, lo son tambien, y con razon, en materia de lenguaje. ¡Ojalá no lo fueran á la vez tánto, en ciertos pueriles asuntos clásicos, trilladísimos y vulgares, en fuerza de venirlos repitiendo desde hace siglos, todos los afiliados en las ya mermadas huestes horacianas! Y ¿bastan la tersura y limpieza del estilo, las galas más selectas de diccion, el vasallaje más servil al cánon gramatical y retórico, para acreditar á nadie de poeta y hacerle pasar como tál en la vasta república de las letras? Muy al revés, los verdaderos poetas sue-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

len despreciar ó no hacer caso de las reglas; y desligándose con enérgico arrebato de las trabas que pretenden sujetarlos á límites infranqueables, dejan volar la indómita fantasía por los inmensos é inexplorados espacios. Con lo cual no quiero decir ni remotamente que todos los poetas deban hacer lo mismo, exponiéndose á estrellarse como Icaro, con mofa, escándalo y ludibrio de las gentes. Quiero sólo dejar asentado que la contextura erudita y académica suele no encerrar verdadera inspiracion poética, por más que las bellezas de arte exterior tengan á las veces reflejos y cambiantes de poesía.

El Sr. Arango hace versos lindísimos, comparables á los de su autor predilecto Fray Luis de Leon, como observa con mucho acierto D. José Selgas y Carrasco; mas, á pesar de esto, es muy difícil hallar en sus composiciones vuelos ó encumbramientos de inspiracion. Hacen asimismo buenos versos, D. Ignacio Montes de Oca, D. Tirso Rafael Córdoba, D. José Sebastian Segura y D. José María Roa Bárcena. Sin embargo, ninguno de ellos es poeta: el lujo de su estilo no basta á encubrir, con perdon sea dicho, la cortedad de su númen. Mayor le tiene, sin duda, D. Casimiro Collado, aunque para mí, oponiéndome á la opinion del Sr. Menéndez Pelayo, que puso prólogo á sus poesías, todavía es poeta de puro artificio, como en sus mocedades, con la diferencia de que ahora es poeta culto y de buen gusto, y ántes era poeta desordenado, profuso é irregular. Por más que lo he deseado, no he podido encontrar espontaneidad en sus versos; y poeta que no es espontáneo está muy próximo á no ser poeta. Descuella, es cierto, en la descripcion, y por esta calidad tiene fama y merecimiento en el mundo de las letras; pero, para describir bien, aunque se haga en verso, no se necesita ser poeta: basta ser observador y no perder de vista ningun detalle.

Los elogios que como prosistas tributa el Sr. Agüeros á los susodichos escritores católicos, son muy merecidos, así como

tambien los que en el propio sentido dirije á los Sres. Pimentel, Peredo, Peña y Portilla. Á D. Manuel Orozco y Berra, como es, natural, le encomia su ingente sabiduría y su afan incansable por dar brillo á nuestra historia. Peon y Contreras es el único poeta que figura en la coleccion, y relativamente, el que debe ménos encarecimientos al Sr. Agüeros, y acaso tambien el que éste ha comprendido ménos. Llamarle poeta cristiano, como lo ha hecho en alguna ocasion, sólo porque ha escrito unos romances dramáticos en que nada tiene que ver el cristianismo, es una prueba evidente del prurito que tiene el Sr. Agüeros de hallar mezclada la religion en las obras de nuestros autores. En ocasiones, me trae á las mientes á aquel perspicaz y sutil ingenio que encontró la doctrina de Cristo explicada y desarrollada en las églogas de Garcilaso.

Vasta lectura, sólidos y variados conocimientos, tranquilo y despejado talento revela el Sr. Agüeros en cuanto escribe. ¡Lástima que su profundo misticismo haga tan estrecha y timorata su crítica! Es una verdadera lástima. Al tomar la pluma y ponerse frente á las cuartillas de papel, piensa siempre en la Biblia; el libro de los siete sellos para los incrédulos y el libro de Dios para los creyentes. De manera que, encerrado en un círculo de hierro que comprime y ahoga su inteligencia, es indulgente y blando con sus correligionarios, y duro, desdeñoso é intransigente con los que no pertenecen á su comunion religiosa. De más está el demostrar lo injusto y parcial de semejante sistema, impropio de un verdadero crítico; pues, como decia Leibnitz, *la justicia es la caridad del sabio.*

El Sr. Agüeros, además, es un mero cronista ó narrador en sus biografías. Refiere los hechos y menciona las obras, sin darnos trasunto de la vida íntima del espíritu de los autores ni formar verdadero juicio crítico de sus trabajos literarios. La biografía de Don Anselmo de la Portilla es la única en la co-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

leccion que llena los requisitos de tál. En ella, sí vemos y palpamos el desarrollo paulatino y seguro de las convicciones del ilustre escritor, la influencia que ejerció en la sociedad mexicana y la que ésta ejerció en él. Se conoce que el Sr. Agüeros la escribió con especial esmero, á causa sin duda, del cariño entrañable que al docto periodista profesa y de la intimidad con que en vida le trató. Poco psicólogo y poco observador de las condiciones sociales que tan poderoso influjo ejercen en los autores, suele ser el Sr. Agüeros; pero, no obstante, mirámosle en la biografía del Sr. Portilla, escudriñar las ideas y propósitos de éste al trasluz de sus obras, y los caractéres peculiares de la sociedad para quien escribía. Tengo, por consiguiente, que hacerle justicia, confesando que su biografía de Don Anselmo de la Portilla, es una magnífica biografía. Para mayor honra suya, quisiera yo que todas fueran lo mismo.

En cuanto al estilo del Sr. Agüeros, por demás será decir que es elegante y correcto, pues ya se ha distinguido como escritor de muy buenas calidades. En sus *Ensayos*, en sus *Leyendas*, en sus *Cartas literarias* y en la multitud de artículos que sobre diversas materias ha publicado, da claras muestras de sus aptitudes, de su saber y de su precoz inteligencia.

Es de esperar, por lo mismo, que las otras séries de biografías que promete, sean tan amenas y agradables como la que ha sido objeto de este compendioso y desaliñado estudio.